

Retos para una Latinoamérica Intercultural: Educación, Plurilingüismo y Transmodernidad

Martínez Castro Leonel Esteban (Colombia)

Resumen

Las dinámicas culturales presentes en América latina nos invitan a reflexionar sobre los retos que debemos cumplir en materia de interculturalidad, para promover la interacción, el diálogo crítico y la convivencia pacífica entre las diversas culturas existentes. Por lo tanto, en este escrito nos centraremos en analizar la educación intercultural, las competencias lingüísticas y la integración política como elementos fundamentales que apuntan hacia la horizontalidad de las relaciones sociales. De esta manera, superaremos los preceptos etnocentristas basados en la jerarquía cultural y consolidaremos un proceso concreto de aprendizaje, experiencias y construcciones en la que el otro no es simplemente reconocido, sino que forma parte importante en la transformación de la sociedad. El punto de partida de lo anterior son las recientes investigaciones interculturales desarrolladas en la región y la filosofía de la liberación que reivindican las prácticas y experiencias de determinadas culturas, con la cual podemos construir nuevas formas de organización social, política y económica más allá de la modernidad.

Los diferentes significados que se suelen atribuir al término cultura suponen una tarea muy compleja para la sociedad, dado que ambos son elementos vivos, y por tanto contingentes, a través de los cuales vemos la realidad, la interpretamos y le otorgamos un sentido. Por lo tanto, la cultura no es estática sino más bien es un constructo social que se realiza permanentemente, a partir de nuestros propios contextos y matices.

Según el filósofo español José Ortega y Gasset,

La vida es un caos, una selva salvaje, una confusión. El hombre se pierde en ella. Pero su mente reacciona ante esa sensación de naufragio y perdimiento: trabaja por encontrar en la selva “vías”, “caminos”, es decir, ideas claras y firmes sobre el Universo, convicciones positivas sobre lo que son las cosas y el mundo. El conjunto, el sistema de ellas, es la cultura en el sentido verdadero de la palabra; todo lo contrario, pues, que ornamento. Cultura es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envejecimiento (2001, p. 4).

Según esta perspectiva, el ser humano no puede vivir sin ideas, en cuanto tal, ya que de ellas depende lo que hagamos. Ahora bien, el hombre pertenece consustancialmente a una generación, que se instala sobre la anterior. Es decir, nuevas ideas interactúan con las pasadas. Por esa razón, la cultura es “el sistema vital de las ideas en cada tiempo” sin importar si esas convicciones son científicas o no, puesto que, siguiendo a Ortega y Gasset, la cultura no es ciencia, a pesar de la influencia que en los últimos años ha recibido de ésta última. Es más, si nos detenemos a analizar el “desarrollo” de la

ciencia, debemos afirmar, junto con el premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa, que

A la extraordinaria especialización a la que ha llegado ésta se debe, sin la menor duda, a que hayamos conseguido reunir en el mundo de hoy un arsenal de armas de destrucción masiva con el que podríamos desaparecer varias veces el planeta en que vivimos y contaminar de muerte los espacios adyacentes. Se trata de una hazaña científica y tecnológica, sin lugar a dudas y, al mismo tiempo, una manifestación flagrante de barbarie, es decir, un hecho eminentemente anticultural (2009, p. 6).

Por su parte, el escritor estadounidense Clifford Geertz afirma que “la cultura es un concepto esencialmente semiótico y, siguiendo a Max Weber, considera que “el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido y su análisis ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (1987, p.20)”. En otras palabras, la cultura es la red o trama de sentidos con que le damos significados a los fenómenos o eventos de la vida cotidiana. Es la explicación e interpretación de las diversas expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie.

A pesar de la complejidad del tema, la antropología clásica se ha aventurado en señalar los elementos que constituyen este mundo cultural. En efecto, los antropólogos que estudiaban las sociedades más primitivas consideraban por cultura: la suma de creencias, conocimientos, lenguajes, costumbres, atuendos, usos, sistemas de parentesco y, en resumen, todo aquello que un pueblo dice, hace, teme o adora (Vargas Llosa, 2009, p. 3).

Como se puede inferir, estas nociones no sólo intentan aproximarnos a la definición del término cultura y sus elementos, sino que reconocen la importancia de la misma para la humanidad entera, ya que como dice el poeta T. S. Eliot (1988), “cultura es todo aquello que hace de la vida algo digno de ser vivido”. La cultura es entonces un denominador común, algo que mantiene viva la comunicación entre personas muy diversas. Es una realidad concreta que permite repensar los procesos de modernización que nos han condenado a la distancia. En efecto, somos unos presentes ausentes en la mal llamada “era de la globalización”. La técnica y la tecnología en su afán de producir a mayor escala y en el menor tiempo posible, constituyen un serio problema para el pluriculturalismo. Como afirma Vargas Llosa

El especialista ve y va lejos en su dominio particular pero no sabe lo que ocurre a sus costados y no se distrae en averiguar los estropicios que podría causar con sus logros en otros ámbitos de la existencia, ajenos al suyo. Ese ser unidimensional, como lo llamó Marcuse, puede ser, a la vez, un gran especialista y un inculto porque sus conocimientos, en vez de conectarlo con los demás, lo aíslan en una especialidad que es apenas una diminuta celda del vasto dominio del saber (2009, p. 7).

Sin embargo, sabemos hoy, siguiendo a Boaventura de Sousa (2008, p. 2), que la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental, por

tanto, hay diferentes saberes, diferentes conocimientos, diferentes cosmovisiones que nos permiten re-crear y re-inventar los espacios comunes, de interacción social, que nos alejen cada vez más de la frivolidad e indiferencia propia de nuestros tiempos. Son estos verdaderos espacios de resistencia los que revitalizan la idea de cultura, porque que van mucho más allá de un simple reconocimiento frente a las otras a través de un conjunto de derechos universales. Como afirma el sociólogo portugués: ‘‘Habria que reconstruir los derechos humanos en términos interculturales para que puedan dar cuenta de esta enorme diversidad de la dignidad humana, de las diferentes concepciones (2008, p. 2)’’

Veamos por ejemplo

En nuestro sistema occidental de derechos humanos hay una asimetría entre derechos y deberes. Solamente damos derechos a quienes podemos exigir deberes. Por eso, la naturaleza no tiene derecho, porque no le podemos exigir deberes. Entonces los derechos de la naturaleza, en este marco occidental liberal, son un absurdo, como también lo es atribuir derechos a las futuras generaciones porque no podemos exigirles deberes. Si vamos por las culturas asiáticas, el hinduismo, por ejemplo o, más cerca, las culturas indígenas, ahí la asimetría es más profunda, porque no tienen la misma concepción de naturaleza, la misma concepción de futuras generaciones, porque las generaciones pasadas, los antepasados hacen parte viva de la comunidad. Es otro concepto. (De Sousa Santos, 2008, p. 3)

Precisamente, esa diversidad cultural que aboga por la plurinacionalidad y la interculturalidad tiene lugar en América Latina, en las relaciones entre las etnias y grupos culturales que la habitan, que se diferencian claramente en sus estructuras sociales y económicas, así como en sus expresiones religiosas, artísticas y lingüísticas, manifestándose de manera distinta dentro de las diferentes poblaciones y países que la conforman. Esta pluriculturalidad supone, especialmente, una alternativa al modelo de desarrollo actual y un desafío al Estado moderno monocultural. Al respecto, De Sousa Santos comenta que

La plurinacionalidad conlleva la refundación del Estado moderno, porque el Estado moderno, como vamos a ver, es un Estado que tiene una sola nación, y en este momento hay que combinar diferentes conceptos de nación dentro de un mismo Estado. La interculturalidad no es simplemente cultural, sino también política y, además, presupone una cultura común. No hay interculturalidad si no hay una cultura común, una cultura compartida. ¿Cuál es la cultura compartida en las sociedades plurinacionales? Es la manera específica de cómo cada sociedad organiza su plurinacionalidad, su convivencia plurinacional. Es decir, es la nación compartida, la cultura común, la cultura compartida. Es de esta manera cómo estas sociedades van creando formas de convivencia intercultural de manera específica. Por eso Bolivia o Ecuador no pueden copiar a Bélgica, Bélgica no puede copiar a Canadá (2008, p.8).

Ahora bien, cierto es que la interacción e integración entre estas culturas deviene en conflicto en muchas ocasiones. Por eso, resulta fundamental resaltar el papel que tiene la educación intercultural, entendida como aquella que debe ampliar el horizonte de la

experiencia de la vida, revelando sus secretos más ocultos, o exponiéndonos a valores estéticos inéditos que revolucionan nuestra sensibilidad y nos dan una visión más sutil y novedosa de ese abismo sin fondo que es la condición humana.

Esta educación intercultural es el gran reto del siglo XXI ya que es la fuente del verdadero progreso de la humanidad. Debe ser pertinente, crítica y capaz de transformar la realidad latinoamericana, fortaleciendo las competencias lingüísticas entre los diversos grupos culturales, para el entendimiento mutuo, el conocimiento y la comprensión del otro desde el desarraigo y la alteridad. Es decir, teniendo presente su finitud. De esta manera, contribuiremos a una sociedad mucho más equitativa en sus relaciones sociales y culturales y daremos los pasos necesarios para la concreción de la paz y la justicia social.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. DE SOUSA SANTOS, B., 2008: *La paradojas de nuestro tiempo y la plurinacionalidad*, Manta, Bolivia.
2. ELIOT, T, S, 1984: *Notas para la definición de cultura*, Barcelona, Bruguera,
3. GEERTZ, C., 1987: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
4. VARGAS LLOSA, M., 2009: *Breve discurso sobre cultura*, España, Universidad de Granada.